

Ahora tu **MARCA** desde 0,80€
Llama ya al **912 751 988**



Baloncesto



FOTO: CLINICAS RINCON



Duane James
Jugador del Granada

“No todo el mundo en mi país es así ni todos los de mi raza son así”

pestillo en mi puerta para que no entraran a robarme y que jugara de base. Me indigné porque esa no era la solución para los problemas fuera de la cancha. La solución a que me roben pasaría por una reunión con el equipo y medidas disciplinarias”, confiesa indignado el alero malagueño antes de recordar el detonante de su vuelta a España.

“Todo pasó en un torneo en Tallahassee. El entrenador me sacó y al minuto y medio recibí solo en la esquina y me jugué un triple. Lo metí, pero él enseguida me sentó y me dijo que yo sólo podía pasar el balón, que no tenía permiso para tirar. No volví a jugar en todo el partido y al día siguiente tampoco. Fue entonces cuando hablé con mi agente y mis padres y decidimos que había llegado el momento de volver”.

Le negaron la despedida

Un regreso que no fue bien recibido en el seno del Eastern Florida State College. Hasta el punto que le negaron la entrada en la universidad durante su última semana en Melbourne. “Me fui a despedir de mis compañeros y mi entrenador y rechazaron mi despedida. Me negaron el adiós con la mano y me cerraron la puerta. Creo que no me echaron del apartamento porque allí seguía siendo menor de edad”. Fue el punto y final a una pesadilla de la que le está costando despertar.

Ahora Jiménez ha vuelto a casa, y lo ha hecho en todos los sentidos. Mientras espera la llamada de algún equipo con el que jugar esta temporada —no descarta volver a Estados Unidos—, su Unicaja le ha abierto las puertas para entrenarse con los que eran sus compañeros. Un grupo que le ha hecho llegar todo su apoyo en estos momentos tan difíciles.

Un cariño que también ha recibido por otra sorprendente vía. “El primo de LeBron (Duane James juega en el Covirán Granada de LEB 2) me llamó al enterarse de mi historia para decirme que no todo el mundo en su país es así ni todos los de su raza son así”. Una llamada que le ha ayudado a reconciliarse con el mundo.

tras estaba en el banquillo. “Veía el nivel y me veía en el banquillo y me estaba comiendo las uñas. Entrenadores de nivel me vieron y me preguntaron que si me pasaba algo y que por qué no jugaba. Fue entonces cuando decidí volver”.

Jiménez prefirió no contar nada a sus padres, a 7.000 kilómetros de distancia, para no preocuparles. “Al principio sí me compré mi comida, pero luego se acabó y me daba palo llamar a mis padres para pedirles más dinero. Se supone

que tú vas con una beca completa y no quería preocuparles. Era mi sueño y mi ilusión estar allí para estudiar y no quería hacer ver a mis padres que estaba así y no les pedí nada durante el mes y medio que estuve en esa situación”. Indignación y resignación en una misma frase.

Sin embargo, el alero sí acudió a su entrenador para intentar solucionar los problemas con sus compañeros. “Le conté todo al entrenador y me dio dos soluciones: poner un

“Entraban en mi apartamento a robarme ropa, dinero y comida”

“No me echaron de mi casa porque allí todavía era menor de edad”

“El entrenador me dijo que yo no podía tirar, que sólo podía pasar”

“Cuando dije que me iba me prohibieron entrar en la universidad”

Jonathan Martin, de los Dolphins de la NFL, dejó el equipo por racismo

G. García • Madrid

El caso más llamativo de bullying en el deporte estadounidense se produjo en la NFL en 2013, cuando Jonathan Martin, de los Miami Dolphins, dejó el equipo alegando acoso racial. El principal acusado fue el veterano Richie Incognito, que le enviaba mensajes de voz como este: “Hey, que pasa medio negro, pedazo de mierda. He visto en Twitter que has estado entrenando durante diez semanas. Quiero cagarme en tu j... boca. Voy a partirte la j... boca. Todavía eres un novato. Te voy a matar”. Una vez subió una foto con el mensaje “Hay dos cosas que no me gustan: los impuestos y los novatos”, y en otra publicación, una foto de Martin la titulaba con un “ríe ahora que ya llorarás después”. Los Dolphins le apartaron indefinidamente por “conducta contraria a los intereses del equipo.”

ENTRÉNATE PARA LA VIDA

Patricia **Ramírez**



Mitos que mutan a juguetes rotos

Lamar Odom, Maradona, Marco Pantani y un largo etcétera. En España también conocemos varios ejemplos de deportistas que por consumo de drogas y alcohol, depresiones o suicidios llegaron a arruinar sus vidas en todos los sentidos. Muchos son los deportistas que caen en desgracia. **Está claro que tener talento, dinero, mujeres espectaculares, coches de lujo y reconocimiento, no está directamente relacionado con ser feliz.** La felicidad depende de saber gestionar en gran parte el fracaso, pero también el éxito. Y esto no se aprende en la edad adulta, sino que se “hereda” de padres, entrenadores, maestros, compañeros y otras figuras de influencias que nos van educando en valores desde que nacemos.

Podríamos pensar que una vida de lujo es un lujo de vida. No es así. Una vida llena de lujos materiales, personas que bailan a tu alrededor por interés, representantes que te adoran mientras les generes ingresos o una afición que se fascina por tener un autógrafo, es una vida superficial y a la que sopla el viento en otra dirección, se derrumba. Estos deportistas se sienten seguros mientras triunfan y la fama les arropa.

Con cada éxito deportivo ganan más dinero y más reconocimiento, más aplausos y su autoestima crece hasta sentirse plétóricos. El halago les hacía poderosos. Pero sólo el halago, nada más. Aprendieron que el valor estaba en las victorias, no en los valores. Aprendieron que tienen valor porque meten goles o canastas, pe-

ro cuando atraviesan una mala racha, sienten que no valen lo suficiente, y en lugar de trabajar duro para que brille su talento, buscan refugio en conductas adictivas.

Esto les aleja de la inseguridad de poder ser rechazados y sentirse solos. Si la seguridad en la vida depende de lo que compras y de lo que posees, será muy fácil perderla. El alcohol, las drogas, las compras o la prostitución son actividades y sustancias que disfrazan el estado de ánimo y que permiten vivir en un mundo paralelo en el que no hay que afrontar tu realidad. Una realidad que nadie les enseñó a gestionar: el fracaso, las malas com-

Si la seguridad en la vida depende de lo material, será difícil perderla

pañías, los problemas personales o la retirada.

Las personas somos valiosas por otros motivos: nuestros valores, la capacidad para cuidar a nuestros amigos, por ser buenas personas, por nuestra formación, porque nos superamos cada día, porque aprendemos, cometemos errores y volvemos a aprender, porque reímos y lloramos, y por existir. En esto hemos de educar al deportista.

Desde fuera pensamos que “lo tenían todo” porque equivocamos el significado de la palabra “todo”. Lo más seguro es que ellos pensarán que no tenían nada. Nada que tuviera el valor suficiente como para agarrarse a la vida de forma digna.

@Patri_Psicologa



Lamar Odom y su exmujer, Khloé Kardashian.